FELICIDAD IMPOSIBLE.

Y busco aún y busco codicioso,
Y aun deleites el alma finge y quiere:
Pregunto, y un acento pavoroso
"¡Ay, me responde, desespera y muere!"

ESPRONCEDA.

Lo sé por fin! . . . tu virginal secreto
Envidia de los ángeles, Teresa,
Balsámico perfume de pureza,
Del vaso de alabastro se escapó!
Amigo labio lo vertió en mi oido,
Causándome emocion desconocida,
Una alma sin virtud y maldecida,
Abrirse el cielo de improviso vió!

Mas ¡ay de mí! tu amor incomprensible
En tortura espantosa se convierte. . . .
Esa pasion tal vez será tu muerte,
Sin que logre mi vida reanimar!
¿Como gozar envuelto en el hastio
De un afecto purísimo y sagrado?
El corazon vacio, desgarrado,
Solo en el crímen se adormece ya!

Y sin embargo, es cierto que mi nombre
Triste, á tu labio virginal se ofrece! . . .
¿Es cierto que mi sombra te aparece
A cada instante sin causarte horror?
¿Es cierto que vagando mi recuerdo
En la bóveda oscura y solitaria,
Al murmurar tu labio la plegaria
Dulce suspiro murmuró de amor?

Triste de mí! . . . cuan bello es el perfume
Del alma virginal casta y sencilla!
Como la estrella tímida que brilla
De tibia noche en el sereno azul.
Como en mares de arenas abrasadas
Brota gentil consoladora fuente,
¡Y cuan feliz el alma que inocente
Puede gozar de su apacible luz!

Tras de las rejas de callado coro
Arrodillada estabas. . . . y me viste. . . .
¿Como fué que al instante comprendiste
La fiebre que abrasaba el corazon?
Al contemplar mi pálido semblante
Sintió la tempestad tu alma inocente,
Tiñó el rubor tu candorosa frente,
Y alzaste al cielo férvida oracion!

Las elevadas bóvedas llenando
El órgano elevó canto sublime,
Voz de la triste humanidad que gime
Del Ser Eterno al demandar piedad!

Tú derramabas abundante llanto,
Y, el corazon sensible dolorido,
Cual si te lo dijesen al oido
Adivinabas mi dolor mortal!

Lo adivinaste, sí, cándida niña,
Paloma del oscuro monasterio,
Adivinaste que fatal misterio
Flotando vaga en derredor de mí!
Ángel sin patria, suspirando siempre,
Flor que brotara en fétido pantano,
A mi pesar en el banquete humano
La amarga copa del placer bebí. . . .

Mas aun ignoras el abismo horrible
En que estoy para siempre sumergido,
Ignoras que en la vida ya he perdido
Con la inocencia y la virtud la fe!
No sabes que mis años juveniles
En fria tumba se hundirán mañana,
Y que imbécil á torpe cortesana
Mi corazon de niño le entregué!

Sin duda mis palabras descreidas
Sobre tu corazon están cayendo
Cual gotas rojas de metal hirviendo,
Matando cada gota una ilusion!
Sin duda están mis manos destrozando
Los pétalos suáves de una rosa;
Mas ¡ay! existe funeraria losa
Donde creiste hallar un corazon! . . .

Es la verdad, Teresa, se apagaron
Mis dulces juveniles ilusiones,
El fuego abrasador de las pasiones
Es destructora lava de volcan. . . .
Las flores desparecen. . . . solo queda
En derredor un tétrico desierto. . . .
Un corazon para la dicha muerto
Despedazado por continuo afan!

Y tú me amas! . . . si fuera concedido
Calmar del alma roedora pena,
Si en la fuente mas pura y mas serena
Templára el labio su ardorosa sed! . . .
Si pudiera alcanzar la dulce calma
Tantas veces en vano apetecida;
Si dable fuera reanimar mi vida
Con el divino amor de una muger! . . .

Vana ilusion! la acaricié un instante
Al sacro fuego de tu amor ardiente;
Pero bien pronto se nubló mi frente,
El corazon helado se oprimió!
¿Puede el genio del mal vivir felice
De la virtud entre las blancas flores,
El pecho inerte palpitar de amores
Y sus tormentos olvidar? ay! no!

Olvídame, Teresa, ángel hermoso!
Las alas sin mancilla tiende al cielo,
Yo entre los vicios propios de este suelo
Continuaré arrastrando á mi pesar.

Sí unieses tu destino con el mío,
En mis brazos marchita quedarias,
Tu aureola brillante perderias. . . .
Solo de lejos me podrás amar! . . .

Es mi vida la espuma vacilante
Siempre agitada por el mar sombrío,
La flebre de la duda y el hastio
Tenaces la devoran sin cesar.
Déjame abandonado á mi destino
Persiguiendo sin fin una quimera,
No pienses ora en mí. . . . mas cuando muera,
En mi tumba sin luz ven á llorar!

¡EL CUARTO DEL HOTEL!

Ay! cuando el prisma engañoso
Despedaza la razon,
Ya está destrozada el alma
Y marchito el corazon!

***

Triste cuarto del hotel,
¡Cuantos placeres vulgares
Con su fastidiosa miel,
Donde yo apuré la hiel
De mis primeros pesares!

Aquí ví desvanecida
Mi mas hermosa ilusion. . . .
Aquí analicé la vida,
Abriendo en mi corazon
Cada verdad una herida!

Aquí, en triste duda oscura,
Se desvaneció mi fe;
Mas sin rencór ni amargura,

Tras un mar de desventura
Vuelve á pisarte mi pié. . . .

¡Salud, casa sin hogar,
Donde por mezquino precio
Puede el vulgo vejetar,
Reir sin razon el necio,
Y el desdichado llorar!

Aunque tu venal empleo
Profana placer y penas,
Segun ageno deseo,
De mi juventud aun veo
Palpitantes las escenas!

Allí la sombra querida
De romántica mujer,
Sobre su semblante unida
Del alma profunda herida
A la risa del placer. . . .

Allí, en la revuelta mesa,
La impía literatura
Que matando el alma empieza;
Y sobre ella mi cabeza
Abrumada de tristura! . . .

Allí mi lecho febril
Y la pálida bujía
Alumbrando mi agonía,
Al crear visiones mil
Hasta que la luz venia!

Todo, todo lo recuerdo,
Como si pasara ayer;

Y con estraño placer
En las memorias me pierdo
De aquel hondo padecer!

Aquello era concentrar
Un corazon de quince años
Cuanta hiel pudieran dar,
Con sus tristes desengaños,
Largos siglos al pasar!

Era la tierna inocencia
Asomándose al abismo,
Era la primer creencia
Ante el bárbaro egoismo
De la mundana existencia!

Era ver desvanecida
La religion del hogar,
Y convertirse la vida
En un borrascoso mar,
Sin una estrella querida! . . .

Allí estaba el esqueleto
De la fria sociedad,
Indigno de mi respeto,
Para el bien tan incompleto,
Tan perfecto en la maldad!

De la falsa religion
El fantasma macilento,
Sin vida, sin corazon,
Detras de velo sangriento
Fingiendo la inspiracion!

Allí el cadáver doliente
De la mujer infeliz
Con el dolor en la frente;
O con la risa impudente
De la infame meretriz!

Allí la cuna del niño,
Tumba del ser inmortal,
Donde por suerte fatal,
Flor de maternal cariño
Se hunde en sucio cenegal!

Y el seco cráneo del hombre
Por las pasiones quemado;
Si el vicio lo ha calcinado
Lleno de gloria y renombre,
Y de otra suerte olvidado!

Allí la virtud burlada
Llorando á solas conmigo;
Y mi alma desesperada
Al darle inútil abrigo,
Sintiéndose destrozada!

Allí la libertad bella
Desgarrado el noble seno,
Dejando en pos de su huella
Oscurecida su estrella,
Cadalsos, sangre y veneno!

Allí, en fin, toda esa farsa
Ni bien cómica ni seria,
En que no hay una comparsa

Que no sienta la miseria,
Y que á su vez no la esparza!

Oh! la vida aborrecí,
Se agostó mi juventud;
Y olvidando la virtud,
Un consuelo solo ví
En el lúgubre ataud!

Todo era en mi derredor
Triste, funesto, sombrío,
Una mentira el amor,
La creacion sin color,
El corazon mármol frio! . . .
. . . . . .

Pasó ese tiempo, dejando
La grata melancolía
Del que ha vivido llorando,
Y se consuela esperando
De la libertad el dia!

Ya no perturbas mi juicio,
Triste cuarto del hotel!
Loco franqueára tu quicio,
Si allí me turbára el vicio
Y no el desengaño cruel!

Hoy mi cerebro no inflama
Aquel intenso dolor:
Aun está viva la llama;
Pero aguardo *el fin del drama*
Para juzgarlo mejor!

———